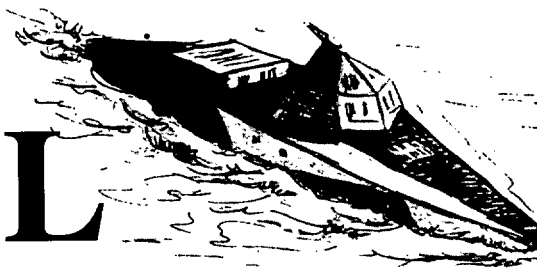


EL PODER

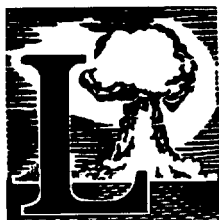
N@V@L

EN EL NUEVO MILENIO



EL FUTURO Y LA FUERZA NAVAL

J. Ramón JÁUDENES AGACINO

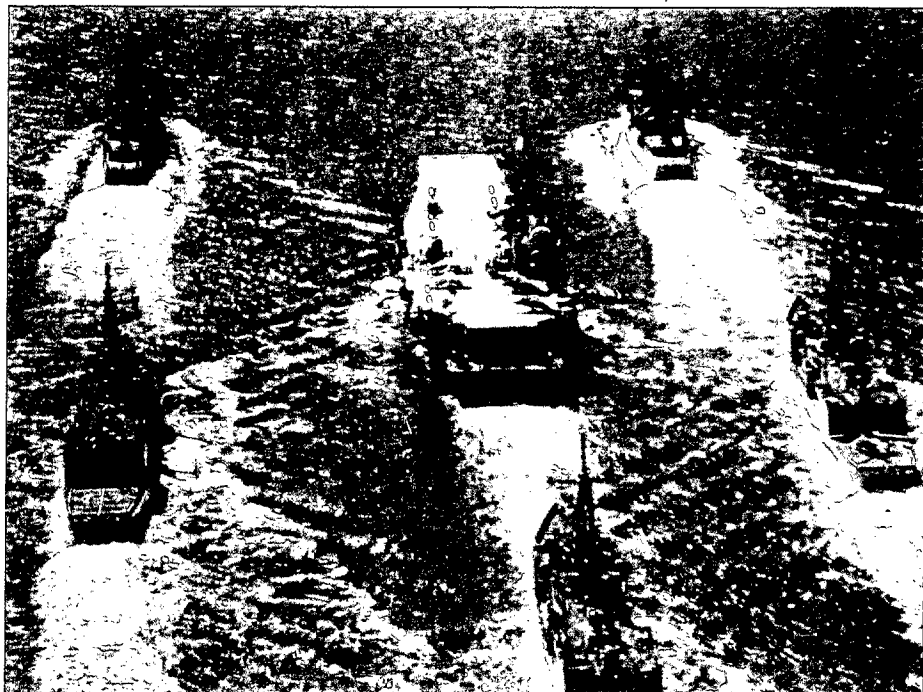


A razón de ser de la Marina y su pensamiento naval siguen vigentes tanto hoy como en el futuro, superando prioridades pasajeras, influencias futuristas y mentalidades ajenas a su ambientación. El mar, que cubre dos tercios de nuestro planeta azul, sigue siendo camino que une las tierras, fuente de riquezas y plataforma para la acción militar. La doctrina de la Armada y los intereses nacionales deben, por tanto, prevalecer ante cualquier

criterio alejado de los mismos.

Por su parte, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) sigue actualmente conservando su nombre, al considerar el océano Atlántico norte como vínculo básico de unión entre las naciones aliadas, gracias a la cual se ha mantenido la paz más de medio siglo, y la intencionalidad de esa designación sigue vigente como garantía a la defensa de la paz con miras al futuro.

El control del mar, en nuestro espacio de interés estratégico, es necesario para llevar a cabo las actividades marítimas, comerciales, científicas, de relaciones exteriores y de flujos culturales entre los pueblos; para embajadas, deportes y recreo; para la explotación pesquera, petrolera y de recursos; para el libre transporte de personas y tropas, de material militar y mercancías, y para la ejecución de operaciones navales, así como para poder negar el uso del mar para todas estas actividades a un adversario potencial o real. El control de las comunicaciones marítimas, la protección de las aguas territoriales y zonas económicas y el balance de fuerza en las áreas de influencia, es lo que han pretendido siempre todas las naciones y alianzas marítimas.



Grupo de combate de la Armada española.

La finalidad de la Armada presenta dos vertientes interdependientes entre sí. Una es el poder estar en la mar con la máxima capacidad combativa posible, con libertad de acción en aguas de interés propio y con la movilidad estratégica que le permita actuar en escenarios alejados, con esfuerzo sostenido, en operaciones de larga duración, para cumplir las misiones que de ello se derivan. La otra es mirar a tierra desde la mar, para proyectar todo el poder naval sobre ella, con flexibilidad y capacidad expedicionaria, aparte de otras misiones fundamentales de mantenimiento de la paz y humanitarias más o menos alejadas, de disuasión contra cualquier tipo de amenaza y de protección contra intentos de agresión o destrucción masiva.

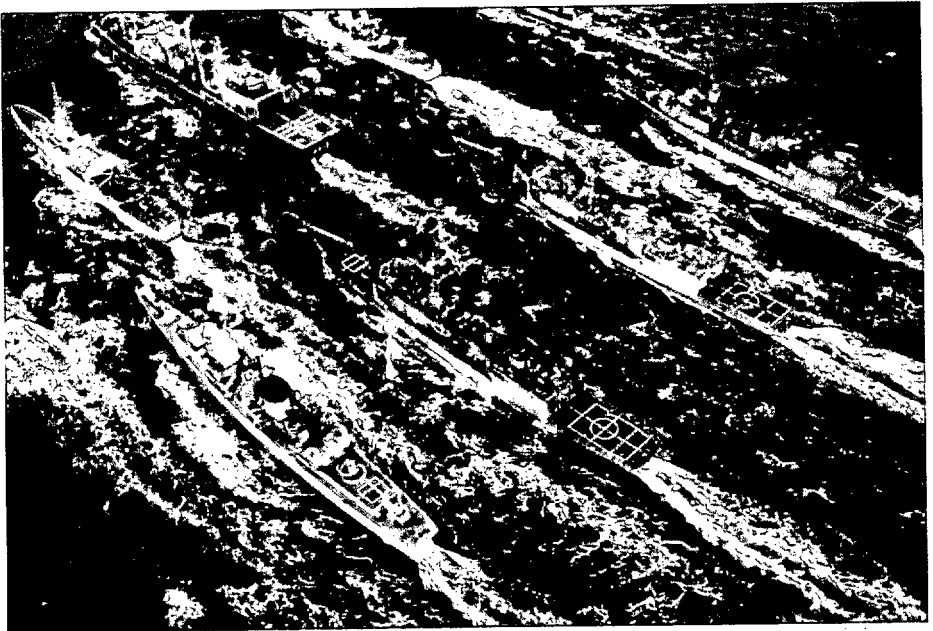
Hoy día, ante la evolución política —con la superación de la guerra fría, en cuya estrategia oceánica nos consideramos de alguna manera implicados—, se crean conflictos limitados y situaciones de crisis con adversarios no previsibles y amenazas complejas, donde ya no esperan enfrentamientos de grandes dimensiones, ni combates navales de superficie, sino más bien el uso selectivo y limitado de la fuerza en enfrentamientos asimétricos, sin olvidar el minado y el bloqueo marítimo. Las posibilidades de una nueva batalla del Atlántico han disminuido notablemente al haberse reducido la amenaza submarina de déca-

das anteriores, aunque siguen existiendo en activo numerosos y modernos submarinos nucleares de ataque y estratégicos.

Dadas las situaciones globales y estratégicas que se plantean y los compromisos de defensa colectiva en alianzas, la primera finalidad lleva consigo la necesidad de fuerzas combinadas multinacionales con carácter interoperativo. La segunda, de ataque a tierra, con medios anfibios, aéreos y misilísticos, lleva consigo la necesidad de fuerzas conjuntas eficaces. Conviene destacar que para que sea posible alcanzar y operar en el litoral y garantizar el sostenimiento logístico es necesario, previamente, controlar el mar en las zonas geográficas afectadas.

En la concepción moderna de la guerra naval siguen vigentes los criterios de máxima eficacia operativa y autoprotección de la fuerza adecuada a cada misión. Sigue siendo necesaria la lucha antisubmarina, por el riesgo que suponen cientos de submarinos existentes en el teatro Mediterráneo y Atlántico, la defensa antiaérea contra amenaza de aviones y misiles antibuque y de crucero lanzados desde buques, aviones o desde tierra, tanto en alta mar como en zonas restringidas del litoral.

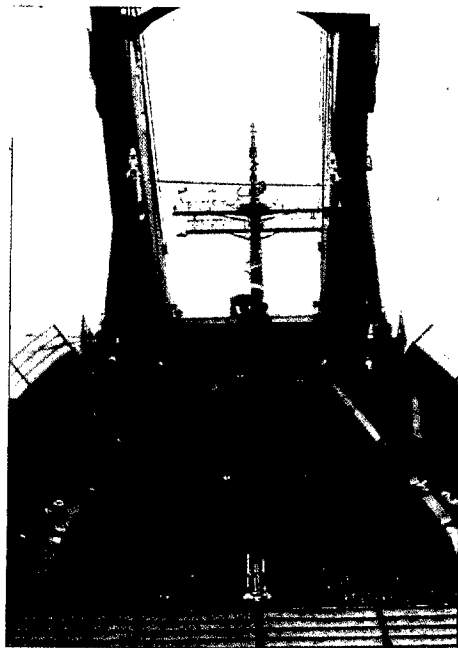
También sigue vigente la necesidad de protección del tráfico marítimo conflictivo y el dragado y caza de minas, para mantener seguro el libre acceso a puertos nacionales, bases navales y zonas de operaciones anfibias, así como la guerra submarina para obtener información discreta, efectuar acciones



Fragatas españolas integradas en una fuerza naval multinacional de la OTAN.

sorpresivas contra buques de superficie y asalto a la costa, actuar como unidades claves en la lucha antisubmarina y ser utilizados como plataforma móvil y oculta de lanzamiento de misiles.

La mar es el ámbito donde hoy día, y más en el futuro, la interoperatividad surge como una necesidad esencial, que haga posible y eficaz la integración en fuerzas multinacionales, tanto en la compatibilidad de los sistemas de combate y en las comunicaciones, como en la doctrina táctica, planeamiento de operaciones y en la formación y adiestramiento específico del personal que ha de participar en operaciones combinadas, con comportamientos psicológicos comunes.



Desembarco anfibio de la Infantería de Marina en costa conflictiva.

vos aliados con fuerzas multinacionales y en las operaciones conjuntas con la participación de fuerzas aéreas y terrestres. Quede bien entendido que la interoperatividad no se consigue sólo con los sistemas y las doctrinas, sino que es el factor humano el que hace posible su correcto funcionamiento y la completa explotación del potencial militar que ofrece una fuerza multinacional cohesionada. La sofisticación de los sistemas de combates actuales y futuros exige ya una preparación profesional, específicamente naval, intensa, y una permanencia de las dotaciones a bordo de los buques y en su apoyo de mantenimiento en tierra de varios años, para la debida continuidad y eficacia.

La plena integración en la OTAN exige esta facultad interoperativa para la participación de las unidades navales en la realización de ejercicios combinados y conjuntos, y en la ejecución de tareas colectivas aliadas, aunque los buques sigan manteniendo su identidad nacional, a fin de conseguir una acción efectiva. Máxime si consideramos la nueva estrategia de intervención fuera del área geográfica propia, con prolongadas permanencias en la mar, al no ser factible, hoy día, que sean realizadas por una sola nación, por lo que se hace precisa la coordinación y participación aliada.

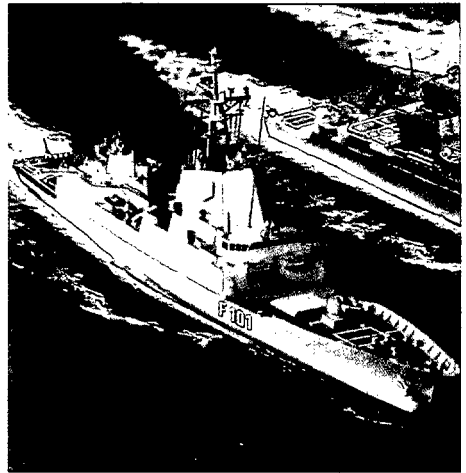
Este principio es una condición *sine qua non* de suma importancia y alta prioridad en las operaciones navales aliadas, y se hace cada vez más evidente y necesaria en las comunicaciones, con un lenguaje común, en la consecución de objetivos

Entre las misiones de las fuerzas navales, en su vertiente de proyección a tierra, destaca la función de las fuerzas anfibia operativas, con la Infantería de Marina, en operaciones de desembarco, tanto vertical como anfibio en costa conflictiva, con apoyo del fuego naval y de aviones embarcados, bien como fuerza de maniobra, de intervención rápida, o para formar una cabeza de playa en operaciones conjuntas de más envergadura.

La proyección sobre tierra de las fuerzas aeronavales embarcadas, en las marinas que tengan capacidad para ello, contra objetivos fijos y móviles, a nivel táctico y estratégico, es de gran importancia dada la movilidad que permite la aviación de la flota y su flexibilidad de empleo, así como posible alternativa a la acción de las fuerzas aéreas basada en tierra. La proyección del poder naval se materializa hoy, y más en el futuro, con los ataques misilísticos, tanto con misiles de corto y medio alcance contra objetivos fijos terrestres, como con misiles de crucero contra objetivos a mayor profundidad geográfica, con el adecuado sistema de inteligencia, que incluye la utilización de satélites de observación terrena.

Esta misión de ataque a tierra de las fuerzas navales, desde la zona costera, fundamental en operaciones futuras, es factible solamente si se cuenta con el dominio del espacio aéreo y del mar, en profundidad y tiempo, con una capacidad de defensa ante contraataques por parte del enemigo, tanto sea por fuerzas navales de lanchas rápidas con misiles antibuque, como por fuerzas aéreas y misilísticas basadas en tierra, o minados inesperados en áreas factibles de desembarcos anfibia.

La Armada española, consciente de sus misiones permanentes en una nación esencialmente marítima, desde su modernización táctica y material con las primeras transferencias de buques de la Marina de los Estados Unidos de América, a finales de la década de los cincuenta y con su participación en múltiples ejercicios con unidades de las naciones de la OTAN, hasta la construcciones de buques modernos en los astilleros españoles, con tecnología punta, de sucesivas generaciones de fragatas y del portaaviones, con aviones de despegue vertical, ha adoptado y hecho propios los sistemas de combate modernos norteamericanos, habiendo adquirido un nivel de modernidad y de prestigio, aportando en consecuencia un factor importante a la defensa europea y a las misiones de la OTAN.



Futura fragata de conducción de misiles F-100.
Construida por la E. N. Bazán.



Diseño del destructor multimisión del futuro, de la Marina norteamericana, orientado a operaciones en el litoral.

Anteriormente, las marinas construían buques de tres niveles, en consideración a su valor militar: cruceros, destructores y fragatas. Ya, hoy día, debido al menor coste relativo entre el casco y máquinas, con respecto al coste de los sofisticados y reducidos sistemas de dirección de combate, de comunicaciones y de armas, se ha llegado a la construcción de buques de un desplazamiento medio con gran valor militar.

El resultado consecuente en nuestra Armada es el avanzado proyecto de cuatro fragatas de conducción de misiles, de 6.000 toneladas, las F-100, equipadas con sistema de detección, control y seguimiento aéreo Aegis, con radar de antena fija de gran cadencia de información, que puede guiar, simultáneamente, a varios misiles en el aire e iluminar en su fase final de puntería semiactiva a dos de ellos. Cuentan con un lanzador vertical de 48 misiles de disparo rápido,

del tipo Standard, de 70 millas de alcance, y del tipo Seasparrow avanzado, según la misión a realizar y distintos tipos de ataque. Asimismo, dispone de un sofisticado sistema de lucha antisubmarina con helicópteros embarcados, que les proporciona además la capacidad de operar con submarinos en apoyo.

Este tipo de fragata embarca ocho misiles Harpoon superficie-superficie, un cañón de 127 mm, para fuego naval de apoyo, y un sistema de armas contra blancos cercanos y contramedidas electrónicas, que le proporciona una defensa antimisil importante cerca de la defensa costera.

Dispone también de un sistema de comunicaciones avanzado, como es el Link-16 de redes apiladas, y un centro de operaciones —con capacidad potencial de enfrentamiento cooperativo coordinado, que amplía el espacio de información y de combate unitario en dispositivos de buques y aviones y otras fuerzas dispersas— con más de 16 puestos de control.

Por añadidura, estas fragatas F-100, con su sistema Aegis de conducción de misiles, son comparables en eficacia a los mejores buques de las marinas norteamericana y japonesa, y cuentan con una capacidad de crecimiento futuro, que les puede convertir en importantes buques de combate en un escenario mundial cada vez más volátil y con cambios imprevisibles.

El elevado nivel tecnológico conseguido por la Empresa Nacional Bazán en la construcción naval y en la instalación de sofisticados sistemas de combate, le permite ya, y en el futuro, construir buques para exportación a otras marinas, por el prestigio ganado con su consolidada experiencia en la construcción y armamento de fragatas y portaaviones, de buques de desembarco y de medidas contra minas, que a su vez favorecen la compatibilidad entre buques aliados.

En el futuro, las F-100, con algunas modificaciones en la programación del sistema de dirección de combate, podrían disponer —por permitírsele su capacidad de lanzamiento— de misiles antimisiles balísticos tácticos o de teatro, con la apropiada integración en el sistema defensivo norteamericano, en situaciones de crisis y alarma, que proporcione la detección de lanzamientos, la predicción de trayectorias y objetivos, y la asignación de blancos, como elementos de primera línea de defensa frente al incierto escenario norteafricano y de Oriente Medio de Estados rebeldes a los pactos de no proliferación de estas armas —aparte de la amenaza disuasoria de las grandes potencias nucleares con misiles balísticos basados en tierra y en submarinos—, siguiendo la previsible política de seguridad europea de defendernos con medios propios contra el riesgo de hipotéticos ataques de destrucción masiva.

Como extrapolación de la capacidad de ataque a tierra —siempre que la disponibilidad presupuestaria lo permitiera y la política de defensa lo considerase conveniente— cabría la posibilidad potencial y remota de lanzamiento de misiles de crucero en ataques en profundidad contra objetivos estratégicos terrestres, én estrecha cooperación con sistemas de inteligencia aliados. Asimismo, los ocho misiles Harpoon de que disponen las F-100 podrían ser sustituidos por el último modelo con el sistema de posicionamiento GPS en



La fragata *Aegis* española, comparable en eficacia a los mejores buques de otras marinas.

su cabeza directora, para atacar objetivos terrestres de alcance intermedio. Todo ello sería posible realizarlo en el futuro en nuestras fragatas debido a la capacidad de crecimiento de su potencial armamentístico.

Mirando hacia donde apunta la evolución futura de las fuerzas navales, la Marina de los Estados Unidos tiene en proyecto, para final de la presente década, un destructor multimisión, orientado principalmente al empleo flexible del espectro de armas de ataque a tierra, desde cañones de corto alcance hasta misiles de medio y largo alcance, así como misiles y armas de defensa cercana contra pequeños misiles de movimiento rápido, de vuelo rasante, o detección tardía, en la perturbada zona litoral. Incluye también un moderno centro de operaciones y de explotación de las avanzadas capacidades de reconocimiento, vigilancia, inteligencia, tratamiento de la información táctica, comunicaciones, y de mando y control para el enfrentamiento cooperativo coordinado, superiores a las actuales.

También existe el proyecto de desarrollo de un avión de ataque conjunto, que puede ser utilizado en misiones navales por la Infantería de Marina y por el Ejército de Tierra en operaciones conjuntas.

La Armada y su pensamiento de poder naval en el nuevo milenio, consciente de la condición marítima y de la situación estratégica de España —con una vertiente exterior, cada vez más importante en la política de defensa y seguridad nacional, y con una mayor participación en la defensa colectiva de la Alianza Atlántica—, pretende revalorizar su papel en el Mediterráneo, como frontera sur de Europa, y en otros escenarios multinacionales. Consecuentemente, el programa naval proyectado tiene capacidad interoperativa con fuerzas multinacionales y nacionales, para operaciones combinadas con marinas de la OTAN y para operaciones conjuntas con los ejércitos de Tierra y Aire, de forma que España cuente con una fuerza naval lo más efectiva posible en un escenario cambiante, de futuras actuaciones. Con miras al futuro, la Armada española contempla abiertas posibilidades de adecuación y de adaptación de sus objetivos de fuerzas ante los retos que presenta la evolución tecnológica, estratégica y política.

BIBLIOGRAFÍA

- VAN RIJN, W. J. E.: *Interoperability: A maritime approach*. Naval Forces IV/1999.
- DÍAZ MATEOS, M. J.: *El Programa Naval de Fragatas F-100: El resultado de un esfuerzo común*. REVISTA GENERAL DE MARINA, mayo 1997.
- SANJURJO, J. M., y SÁNCHEZ GODÍNEZ, A.: *El programa de fragatas F-100: Un concepto de fragatas para el siglo XXI*. REVISTA GENERAL DE MARINA, junio 1997.
- DÍAZ DEL RIO JÁUDENES, E.: *Capacidad operativa de la F-100*. REVISTA GENERAL DE MARINA, noviembre 1997.
- CAMPBELL, J. P.: *Hot Warship*. Armed Forces Journal International, noviembre 1999.
- GEORGE, James L.: *The US Navy's new DD-21: An analysis*. Naval Forces, IV/1999.
- MORENO BARBERÁ, A.: *La Armada del siglo XXI*. REVISTA GENERAL DE MARINA. Enero-febrero 2000.